

JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR

Ex 12,1-8.11-14

En aquellos días dijo también el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto:

«Este mes, para vosotros principio de meses, será el primero entre los meses del año.

Hablad a toda la congregación de los hijos de Israel y decidles: El día décimo de este mes tome cada uno un cordero por sus familias y casas.

Y si el número es menor de lo que pueda bastar para comer el cordero, tomará a su vecino que está junto a su casa, según el número de almas que pueden bastar para comer el cordero.

Y el cordero será sin mancha, macho, de un año, conforme al rito podéis tomar también un cabrito.

Y lo tendréis guardado hasta el día catorce de este mes, y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará por la tarde.

Y tomarán su sangre, y pondrán sobre los dos postes, y sobre los dinteles de las casas, en que lo comieren.

Y en aquella noche comerán las carnes asadas al fuego, y panes ácidos con lechugas silvestres.

Y lo comeréis de esta manera: ceñiréis vuestros lomos, y tendréis zapatos en los pies y báculos en las manos, y lo comeréis apresuradamente, porque es la Pascua (esto es el paso) del Señor.

Y pasará aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré de muerte a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el hombre hasta la bestia, y me tomaré justicia en todos los dioses de Egipto, yo el Señor.

Y la sangre os será por señal en las casas en donde estuviereis y veré la sangre y pasaré más allá de vosotros, ni habrá en vosotros la plaga destructora cuando hiriere a la tierra de Egipto.

Y tendréis a este día por memorial, y lo celebraréis solemne al Señor en vuestras generaciones con culto perpetuo.»



Ornamentos blancos

Sal 115,12-13. 15-16. 17-18 (Respuesta: 1 Cor 10,16)

R. El cáliz de bendición que bendecimos,
¿no es la comunión de la sangre de Cristo?

¿Cómo pagaré al Señor,
por todas las cosas que me ha dado?
El cáliz de salud tomaré,
y el nombre del Señor invocaré.

Muy difícil es para el Señor
la muerte de sus santos.
Oh Señor, siervo tuyo soy,
yo soy tu siervo, hijo de tu esclava.

Te ofreceré hostia de alabanza,
y el nombre del Señor invocaré.
Cumpliré mis votos al Señor,
delante de todo su pueblo.

1Co 11,23-26

Hermanos:

Porque yo recibí del Señor lo que también os enseñé a vosotros, que el Señor Jesús en la noche en que fue entregado, tomó el pan y, dando gracias, lo partió y dijo:

- «Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Asimismo, tomó el cáliz, después de haber cenado, diciendo:

- «Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía. Porque cuantas veces comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que venga».

Jn 13,1-15

Antes del día de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que era venida su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Y acabada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón a Judas hijo de Simón Iscariote que lo entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que de Dios había salido y a Dios iba, se levanta de la cena, y se quita sus vestiduras, y tomando una toalla, se la ciñó. Echó después agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla, con que estaba ceñido.

Vino pues a Simón Pedro. Y Pedro le dice:

- «Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?»

Respondió Jesús y le dijo:

- «Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora, mas lo sabrás después».

Pedro le dice:

- «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le respondió:

- «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

- «Señor, no solamente mis pies, mas las manos también y la cabeza».

Jesús le dice:

- «El que está lavado, no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estáis, mas no todos».

Porque sabía quién era el que le había de entregar, por esto dijo: «No todos estáis limpios».

Y después que les hubo lavado los pies, y hubo tomado su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, les dijo:

- «¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y bien decís, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho a vosotros, vosotros también hagáis».

Comentario breve:

- ✚ No es momento para la reflexión, sino para acompañar a Jesús. Velar y orar para no caer en tentación. Permanecer junto a él en el momento de la prueba.